

MUJER ASCENDENTE

(A partir de una escultura de Jesús Trapote)

Una mujer o todas camina por la Historia
con orgullo de estatua que nunca ha estado inerte;
avanza decidida con las manos cerradas,
sube la dura rampa de las estaciones
y se peina
todo el pelo hacia atrás, hacia el pasado.
Una mujer,
portando sin saberlo su condición de símbolo,
se echa a andar contra el viento
y en los ojos
porta todos los ojos que una vez se cerraron
en mitad del combate:
la mirada de Safo
inaugurando en público una voz subversiva
-natural y proscrita-; esa antorcha
óptica que sostiene aún Santa Teresa
volando en ala delta para besar su cielo;
aquel espejo
que le ayudó a observar su rostro a Frida Kahlo
y a mostrar que el dolor amplía percepciones,
palomita postrada;
viejas lentes
que usó Victoria Camps; hermosos ojos
o vasijas de amor vegetal y sencillo
que urdieron los poemas de Rosalía de Castro;
las arrugas
del rostro de mi abuela, de mujeres anónimas
que también tienen nombre e inventaron el nuestro.
Hoy me enseñan
que ser hombre es más fácil, que ser héroe
puede ser otro asunto menos épico y único,
más de todos los días.
Sí, esa mujer
con arrojo creíble asciende hacia nosotros.
Creo.

Villalobar. 3 de febrero de 2003

Luis Artigue